

en la C. T. M. cierto periódico de filiación lombardista les echó en cara su actitud a los stalinistas, llamándoles, con toda razón por cierto, rompehuelgas y agentes del imperialismo. Después, cuando el Congreso Internacional contra la Guerra y el Fascismo, los líderes stalinistas de varios países —entre ellos los de México, naturalmente— atacaron con dureza cuantas alusiones se hicieron en contra del imperialismo, calificando de trotskista la menor tendencia anti-imperialista. Aunque todo esto se hacía, como de costumbre, a pretexto de "concentrar el fuego contra el fascismo", los líderes stalinistas volvieron a exhibirse como agentes al servicio del imperialismo. La cosa llegó a provocar tan gran revuelo entre los dirigentes de la C. T. M., que trascendió hasta a las columnas mismas del órgano periodístico de esta organización, "El Popular", no calmándose la agitación sino cuando uno de los pontífices del stalinismo criollo, Lombardo Toledano, proclamó públicamente su completa aprobación a la obra que en favor del imperialismo habían realizado sus compinches.

Todo eso es pálido, no obstante, si se compara con lo que los burócratas máximos del stalinismo hicieron en el VII Congreso de su llamado Partido Comunista. En su kilométrico informe de la sesión inaugural Laborde dijo todas estas lindezas:

"Debe insistirse, sobre todo, en la cooperación con el Gobierno de Roosevelt. En esto no hay contradicción, porque el capital financiero yanqui, saqueador de los países latinoamericanos, tiene afinidades de fondo con el fascismo —aunque existan entre ellos contradicciones— y Wall Street es enemigo mortal de la administración de Roosevelt.

"Entre las clases dominantes de los Estados Unidos hay un sector agresivo, colonizador y explotador de los países atrasados, esclavista, amigo de las dictaduras que le sirven y partidario de la guerra, en la que obtendría ganancias fabulosas. Hay otro sector democrático, interesado en el florecimiento de la industria norteamericana y en el auge de las relaciones comerciales y amistosas de buen vecino, entre los Estados Unidos y América Latina. Este es el sector que representa Roosevelt, apoyado (!!!) por las masas trabajadoras y la clase media de los Estados Unidos

"Afirmamos que el gobierno de Roosevelt juega un papel positivo y es necesario cooperar con él y aceptarlo como fuerza principal de lo que llamamos el frente continental democrático.

Yo quiero proponer como sugerencia de nuestro Partido al P. R. M. dijo Laborde que se lance la idea de un tratado comer-